

NOTAS PARA UNA  
GENEALOGÍA DE LA IMPRENTA EN  
MORELIA\*

CARLOS HERREJÓN PEREDO

Desde un principio, las plumas y los cerebros de Michoacán tuvieron necesidad de imprimir sus escritos y estampar su pensamiento. Ahí está, por ejemplo, Cristóbal de Cabrera, el familiar de Quiroga, publicando su poesía a mediados del siglo XVI<sup>1</sup> Ahí están, en la siguiente centuria, el obispo Ramírez del Prado auspiciando la edición de un sermón,<sup>2</sup> el Cabildo catedral mandando a las prensas una defensa de los pueblos de Santa Fe,<sup>3</sup> y ante todo, las crónicas frailunas.<sup>4</sup>

De los numerosos papeles y libros del XVIII baste recordar los villancicos para ser cantados en la catedral vallisoletana,<sup>5</sup> la biografía quiroguiana de Moreno<sup>6</sup> y las ordenanzas del Obispado de Michoacán.<sup>7</sup> Expresiones todas ellas que afirmaban tradiciones, derechos y necesidades de esta provincia, que quería también caracterizarse en letras de molde. Sin embargo, estas letras

\* Participación en la mesa redonda llevada a cabo en la casa natal de Morelos, en Morelia, Mich., con motivo de los cincuenta años de la Imprenta Fimax de la misma ciudad.

<sup>1</sup> Véase Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 1954, p. 58-62.

<sup>2</sup> *Sermón de la venida del Espíritu Santo, en el primero día de su solemnidad, en la iglesia catedral de esta ciudad de Valladolid en presepeña del ilustrísimo señor don fray Marcos Ramírez de Prado, obispo de Michoacán, del consejo de su majestad. Predicólo el reverendo padre fray Nicolás de León, lector jubilado hijo de la santa provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán. Año de 1663.* Imprenta de la viuda de Bernardo Calderón. [México, 1663].

<sup>3</sup> Bernardo de Rio Frio. *Por el venerable deán y cabildo de la santa iglesia de Mechoacán, como patrón de los dos hospitales intitulados de Santa Fe...* [México, 1688].

<sup>4</sup> La franciscana, de Alonso de la Rea, México, 1645; y las agustinas, de Diego de Basalanque, México, 1673, y de Juan González de la Puente, México, 1624.

<sup>5</sup> Hay navideños y de San Pedro. Por vía de ejemplo: *Letras de los villancicos que se han de cantar en la santa iglesia catedral de la ciudad de Valladolid, en los maitines de la solemne festividad de el nacimiento de nuestro redemptor Jesu Christo, este presente año de 1758, puestas en metro músico por don Juan de Mendoza, maestro de capilla de dicha santa iglesia.* En México, en la imprenta del Nuevo Rezado de los herederos de doña María de Ribera. *Letras de los villancicos que se han de cantar en la santa iglesia catedral de la ciudad de Valladolid en los maitines de la solemne festividad del gloriosísimo príncipe de los apóstoles, nuestro gran padre señor san Pedro, este presente año de 1768, puestas en metro músico por don Juan de Mendoza, maestro de capilla de dicha santa iglesia.* Impresas en México, en la imprenta del Nuevo Rezado de los herederos de doña María de Ribera.

<sup>6</sup> Juan Joseph Moreno. *Fragmentos de la vida y virtudes del v. ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Vasco de Quiroga.* Impresos en México en la imprenta del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, año de 1766.

<sup>7</sup> *Colección de las ordenanzas que para el gobierno de el obispado de Michoacán hicieron y promulgaron con real aprobación sus ilustrísimos señores preladados, de buena memoria, don fray Marcos Ramírez de Prado y don Juan de Ortega Montañez...* Reimpresión en México por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1776.

fueron alquiladas y no estaban aquí. La imprenta colonial fue un privilegio de unas cuantas ciudades como México, Puebla, Oaxaca, Guadalajara y Veracruz;<sup>8</sup> de manera que los escritores de estos rumbos tuvieron que ser clientes de las prensas capitalinas.

Gracias a Joaquín Fernández de Córdoba<sup>9</sup> y a José Bravo Ugarte<sup>10</sup> se han despejado las principales incógnitas sobre el origen de la imprenta en Michoacán, y de modo especial en Valladolid. En plena guerra de independencia, el 12 de octubre de 1812, entró la imprenta a Michoacán. La hizo traer a Tlalpujahua Ignacio Rayón. Ahí se publicó el *Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano*. Unida a la suerte de la guerra, esta imprenta no duró ni un año en aquel real de minas. Pero a mediados de 1814, con el Congreso de Chilpancingo entró de nuevo, a lomo de mula, el instrumento de los papeles insurgentes. A salto de mata, cuando ya no sonreía la suerte de las batallas, de aquella prensa salió en Apatzingán el documento más subversivo del orden colonial: el *Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana*. El impresor se llamaba Luis Arango. Desde Oaxaca había colaborado para la causa en este oficio, siendo además capitán de escolta de don José María Morelos.

Tocó a ese mismo capitán impresor el establecimiento definitivo de la imprenta en Valladolid de Michoacán en junio de 1821, cumpliendo en esto un encargo especial de Agustín de Iturbide.<sup>11</sup> De ese impresor y de aquella imprenta arranca la principal genealogía de las imprentas morelianas. Porque las artes gráficas han tenido en Morelia una tradición continua, jamás interrumpida; eso sí, acrecentada, que ha pasado de padres a hijos, de tíos a sobrinos, de maestros a aprendices, y llega hasta nosotros, hasta el momento y ocasión que hoy nos reúne.

He aquí algunos hilos del tejido histórico:

La Imprenta Imperial que dirigió Luis Arango se transformó en Imprenta del Estado. La llegaron a dirigir el mismo Luis Arango, José Miguel de Oñate, Evaristo de Oñate, Joaquín Tejeda, un tal Chávez e Ignacio Arango. Casi todos ellos, además de dirigir la oficial, tuvieron imprenta particular. De modo que cuando hacia 1855 la Imprenta del Estado se repartió en Zinapécuaro, Tacámbaro y Pátzcuaro,<sup>12</sup> el arte tipográfico de Morelia no perdió continuidad.

Desde luego el mencionado Ignacio Arango, hijo de esta ciudad, representa un tronco destacado en esa secuencia. Se formó en la imprenta de su hermano Luis, el soldado insurgente y padre del arte gráfico en Michoacán. Sobresalió Ignacio por la actividad de sus prensas y la primerísima calidad de sus impresos. Aunque afiliado al partido conservador, junto a las obras de

<sup>8</sup> Considero únicamente las imprentas coloniales anteriores a 1810.

<sup>9</sup> *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

<sup>10</sup> *Historia sucinta de Michoacán. III. Estado y Departamento (1821-1962)*, México, Jus, 1961, p. 139-111.

<sup>11</sup> Joaquín Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 16-18.

<sup>12</sup> *Ib.*, p. 68.

Munguía también llegó a tirar papeles del liberalismo moderado. A su muerte, ocurrida en 1872, prosiguió con el taller la viuda, doña Dolores González y los hijos Jesús, Joaquín y Paulino.<sup>13</sup>

En la imprenta de esos herederos y en otras, se formó como aprendiz quien constituye uno de los eslabones de las artes tipográficas en el tránsito de un siglo a otro. Me refiero a Francisco Antúnez Villagómez,<sup>14</sup> quien en 1895 estableció su taller en la actual calle de Virrey de Mendoza. Posteriormente adquiriría parte de su instrumental de la Imprenta de Arango. Entre las publicaciones de Antúnez conviene señalar el periódico *Paris*, algunos números del *Periódico Oficial* y varios folletos referentes al fisco.<sup>15</sup> Un hijo suyo, del mismo nombre y de amplia cultura, casó con una nieta de los Arango y llevó la tradición gráfica de Morelia a la ciudad de Aguascalientes. Allí, él mismo fue autor y editor de varios trabajos sobre historias de imprentas, y fallecido apenas el año pasado, siguen sus hijos con la Imprenta Antúnez de Aguascalientes.

La herencia en Morelia tampoco se perdió al morir Antúnez el viejo en 1944. Cuatro nietos suyos, Armando, Xavier, Manuel Eduardo y Raúl López Antúnez la llevaron adelante, menos el primero, con otras tantas imprentas, siendo la principal la de Xavier. Después de tener el nombre de Imprenta Industrial Tipográfica, tiene ahora el de Impresos y Papeles de Michoacán, y cuenta además de offset con modernas impresoras. A últimas fechas ha publicado textos de química e inglés para la Universidad Michoacana; las revistas *Ganadero Michoacano* y *Movimiento Familiar Cristiano*; las reimpressiones de *Las fuentes de Valladolid*, de José Zavala Paz y *La catedral de Morelia*, de González Galván; y más recientemente, la primera edición de *Morelia y su nomenclatura*, de Antonio Chávez Sámano.<sup>16</sup>

Otra rama que en cierta manera también brotó de la antigua Imprenta Antúnez, es la que empezó con Antonio Tavera Campos.<sup>17</sup> En efecto, por 1927, Tavera fue aprendiz en la Imprenta de Antúnez. Lo había sido también de Agustín Martínez Mier en La Camarita. Andando el tiempo, y después de trabajar en una imprenta de Ario, adquirió buena parte de La Camarita hacia 1945. En ella, con el nombre de Impresos Tipográficos publicaría el primer número de *La Voz de Michoacán*. La Imprenta de Tavera ha proseguido sus trabajos hasta nuestros días. Ahora la dirigen sus hijos Bricio y Marco Antonio Tavera Torres. Disponen de moderna maquinaria, siendo de notar

<sup>13</sup> *Ib.*, p. 76.

<sup>14</sup> La información fundamental sobre este impresor y sucesión me fue proporcionada por Xavier López Antúnez.

<sup>15</sup> Por ejemplo: *Instrucciones fiscales en Michoacán. Estudio de los recaudadores de rentas*, Morelia, Tipografía de Francisco Antúnez, 1909. Dirección General de Michoacán, *Circulares 1909-1910*, Morelia, Tipografía de Francisco Antúnez, 1910.

<sup>16</sup> Otras obras recientes: *Catálogo general de la Universidad Michoacana*, 1983. XV Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, 1981.

<sup>17</sup> Información proporcionada por el mismo Antonio Tavera Campos y por Bricio Ernesto Tavera Torres.

una offset de marca japonesa. Con el nombre Imprenta y Offset Tavera Hermanos, en los últimos tres años, entre otras cosas, han editado varias revistas como *Argos*, órgano actual del Seminario de Morelia y *Uxanu*, boletín de la Delegación de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial; han reeditado dos cursos de la *Gramática latina* de Rieman y Goelzer; han publicado un libro de *Cocina práctica*, cuatro cursos de catequesis y dos libros sobre deportistas de Zacapu, un opúsculo piadoso de Luis Martínez Peñalosa y un informe oficial de La Aguacatera Tarasca.<sup>18</sup>

También en el taller de Antúnez el viejo se formó como aprendiz el maestro tipógrafo que hoy celebra cincuenta años de trabajar en el suyo propio. Efectivamente, don Fidel Ramírez allí estuvo por el año de 1928.<sup>19</sup> Santo y seña de la notable Imprenta Fimax, se dirá por boca de sus mismos propietarios el día de mañana. Básteme decir ahora que en lo que va del siglo lleva la palma en lo tocante a libros y revistas de cultura; y referirme, por vía de muestra, a cuatro publicaciones periódicas de esfuerzo sostenido y calificado: *Trento*, *Schola Cantorum*, *Anales del Museo Michoacano* y *Ediciones Casa de San Nicolás*.

De *Trento*, cuya vida cubre de 1944 a 1966, dijo Alfonso Méndez Plancarte que su "excelencia, linura y modernidad honraban al Seminario de Morelia".<sup>20</sup> Dirigida por Manuel Ponce, en ella aparecieron colaboraciones de Benjamín Fernández, Manuel López, José María Núñez, Ramón López Lara, Agustín García y Benedict Warren.

*Schola Cantorum* inició desde 1938 como Órgano de la Escuela Superior de Música Sagrada. Escribieron en ella los que hicieron la época de oro de la música en Morelia; desde luego Miguel Bernal Jiménez, siendo una de sus principales colaboraciones la investigación histórica sobre la Escuela de Infantes.<sup>21</sup>

Los siete volúmenes de *Anales del Museo Michoacano*, publicados por Fimax a partir de 1939, constituyen lo mejor de su segunda época.<sup>22</sup> Bajo la dirección de Antonio Arriaga, por sus páginas desfilaron gentes como Julián Bonavit, José Miguel Quintana, Alfonso Caso, Eduardo Noguera, Hugo Moedano, George Foster, Donald Brand, Melesio Aguilar Ferreira, etcétera.

*Ediciones Casa de San Nicolás* ha cosechado buena parte del fruto de este areópago y tribuna que se llama "Viernes Culturales de Casa Natal de Morelos".<sup>23</sup> Los iniciadores y sostenedores de tan "singular aventura román-

<sup>18</sup> He aquí algunas precisiones sobre las últimas cinco obras: *Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo*, Uruapan, *Sesiones de Catequesis*, 4 vols., 1981-1984; Octavio A. Lucio Guzmán y Sandra F. Pérez, *Estrellas del deporte zacapense*, 1984; Remarquino, *Rodolfo Vitela*, 1982; Luis Martínez Peñalosa, *Ven a remar*, 1983; *Informe anual del Consejo de Administración: Aguacatera Tarasca*, 1981.

<sup>19</sup> Información del propio Fidel Ramírez.

<sup>20</sup> Cit. por José Bravo Ugarte, *op. cit.*, p. 246.

<sup>21</sup> 1910, núms. 2, 3, 4, 5, 6, 7; 1911, núms. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12.

<sup>22</sup> Núm. 1, 1939; núm. 2, 1911; núm. 3, 1913; núm. 4, 1916; núm. 5, 1952; núm. 6, 1968.

<sup>23</sup> Salvador Garibay Sotelo, *Una intención continuada: 9 años de viernes culturales*, Morelia, Ediciones Casa de San Nicolás, 1981, p. 7.

tica y quijotesca" han sido Salvador Reyes Hurtado, Salvador Ramírez Lara, Rafael Alcántar Nieto y Carlos Arenas García.

Si el tronco de Ignacio Arango ha sido fructífero y prolongado, no lo es menos el que representa Octaviano Ortiz, émulo y paisano de Arango, liberal militante, que no obstante ello también publicaba papeles piadosos. Floreció esta imprenta de 1850 a 1874, y entre sus impresores destacaba José Rosario Bravo, quien de 1875 a 1885 se hizo cargo de una nueva Imprenta del Gobierno, comprada por Rafael Carrillo a la sucesión de Octaviano Ortiz.<sup>24</sup> El mismo Bravo, que había nacido en Taximaroa, tuvo su imprenta particular, de considerable y cuidadosa producción,<sup>25</sup> y además se encargó de la imprenta de la Escuela de Artes, formada con los implementos de la de gobierno, trasladada a esta escuela, que con los cambios políticos fue mudando de nombre: Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, Escuela de Arte y Oficios para Varones, Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón, etcétera. Ella fue, hasta 1961, un fecundo semillero de impresores para Morelia y otras poblaciones.

Entre ellos, cabe hacer notar a José Moreno Melgoza,<sup>26</sup> director actual de Linotipográfica Omega, de cuya abundante, limpia y acelerada producción son un brillante ejemplo los ya 30 volúmenes que bajo la dirección de don Juan Hernández Luna ha publicado para la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.<sup>27</sup> El mismo José Moreno llegó a imprimir trabajos de otra importante editorial moreliana. Me refiero a Ediciones Balsal, fundada en 1968, que contó después con imprenta propia y un notable tipógrafo, Salvador Ginori.<sup>28</sup> De sus prensas propias han salido no pocos libros. Destacan entre ellos la *Relación de Michoacán*, las reediciones de Eduardo Ruiz y Matías de Escobar, diversas obras de José Corona Núñez, Jesús Álvarez Constantino, Jesús Sansón Flores y otros,<sup>29</sup> sin contar las ediciones del

<sup>24</sup> Joaquín Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 75-78.

<sup>25</sup> *Id.*, *Fichas inéditas para la bibliografía de la imprenta en Morelia*, México, Artes Gráficas del Estado, 1947, p. 77-88.

<sup>26</sup> Información del mismo José Moreno Melgoza, quien también aprendió el oficio de sus tios maternos Ernesto, Jesús y Alfonso, alumnos y maestros de los talleres salesianos de Morelia.

<sup>27</sup> A través del Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, principalmente en dos series: una, la Biblioteca de Nicolaitas Notables, y otra, la Biblioteca de Científicos Nicolaitas. Dicho Centro empezó a funcionar en 1980. Parte de los títulos son reediciones de autores como Nicolás León, Joaquín Fernández de Córdoba, Juan Manuel González Uruña.

<sup>28</sup> Información proporcionada por el actual encargado de la imprenta de Ediciones Balsal, Urso Silva. El propietario de esta editorial es Francisco Ballesteros Arroyo, originario de Indaparapeo, Mich.

<sup>29</sup> *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de los Indios de la Provincia de Michoacán, 1541*. Introd. de José Corona Núñez, 1977; Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán, 1896*; Matías de Escobar, *Americana Thebaida. Crónica de la provincia agustina de Michoacán*, 1970; José Corona Núñez, *Cuizeo, estudio antropogeográfico*, 1976; *Mitología Tarasca*, 1984; Jesús Álvarez Constantino, *Monografía de Michoacán*, 1981; Jesús Sansón Flores, *Soplo de rebelión*, 1979.

Congreso del Estado, debidos a la diligencia de Xavier Tavera Alfaro.<sup>30</sup>

La Universidad Michoacana ha contado a últimas fechas, desde los setentas, con moderna imprenta que estableció Aurelio Espitia, donde han trabajado gentes adiestradas en talleres morelianos. Una de sus mejores producciones ha sido *Vasco de Quiroga y sus hospitales-Pueblo de Santa Fe*, de Warren.<sup>31</sup>

Muchas imprentas quedan en el tintero. Desde las que imprimen los grandes diarios como *La Voz de Michoacán*, *El Sol de Morelia*, *El Diario de Morelia*, hasta aquéllas que eventualmente han publicado algunos libros, como los talleres de Alfonso Cruz, Imprenta García, Raúl Arreola Cortés, etcétera.<sup>32</sup> De casi todas ellas se podría hacer un análisis semejante en cuanto a su genealogía y raigambre michoacanas y morelianas en especial.

El cuadro parecería halagüeño, pero en realidad el futuro de la imprenta en Morelia parece no ser muy bueno por lo que se refiere a producción de libros. Los requerimientos de un sinfín de pequeños trabajos y compromisos comerciales han impedido una producción de libros de verdad adecuada a las oportunidades y necesidades de esta provincia. La falta de capital representa un gran obstáculo para cambiar por sistemas y técnicas más modernos. Y esto forma un círculo vicioso con la costumbre e intereses de las instituciones públicas y privadas de Michoacán de imprimir sus libros, las más de las veces en la ciudad de México o en otra parte. No menos fatal ha sido la falta de una verdadera escuela de artes gráficas en Morelia. Al decir de todos los impresores entrevistados, lo que se imparte en este ramo en la Secundaria Técnica número 1 y en otras está muy distante de la intensidad y calidad de lo que se enseñaba en la antigua Escuela Industrial.

En fin, si podemos admirar la genealogía de la imprenta en Morelia y compararla con los corredores que en relevo incesante se van pasando la antorcha luminosa,<sup>33</sup> debemos también decir que la luz de los libros necesita en esta ciudad para no extinguirse, más dinero de quienes lo tienen, más enseñanza de los que saben y más ojos de los que leen.

<sup>30</sup> *Actas de la diputación provincial de Michoacán, 1822-1823*. Nota introductoria de Xavier Tavera Alfaro. Taller de Salvador Ginori, 1976. *Actas del Congreso Constituyente del Estado de Michoacán, 1917-1918*. Prólogo de Xavier Tavera Alfaro. Ediciones de la LX Legislatura del Congreso del Estado de Michoacán, 1977, 2 vols.

<sup>31</sup> J. B. Warren, 1977.

<sup>32</sup> Rogelio Morales. *Cristo de palo*, Editorial del Balsas (talleres de Alfonso Cruz). René Nieto Caballero, *La piedra*, Imprenta García; *Cantera*. Revista de cultura, director y editor Raúl Arreola Cortés, 1956.

<sup>33</sup> "Et quasi cursores vitae lampade tradunt", Lucrecio, *De natura rerum*.